

El libro de Rut

Lección 1 - Introducción

Comenzamos hoy nuestro estudio del Libro de Rut y, como es nuestro formato habitual, empezaré con una introducción para preparar el escenario. Leamos unos versículos para hacernos una idea.

LEER RUT 1: 1 al 7

En ocasiones a lo largo de este estudio, vamos a examinar en profundidad varios principios que se abordan en el libro de Rut. Aquellos de ustedes que están comenzando su estudio con la clase de Torá Semillas de Abraham con el libro de Rut estarán en desventaja a menos que hayan recibido instrucción en otro lugar sobre la Biblia Hebrea. Aquellos que han estudiado con nosotros comenzando en Génesis verán varios temas familiares entrelazados en la historia y se resolverán muchos cabos sueltos, se revisarán otros asuntos que discutimos hace mucho tiempo, y algunos temas se discutirán con más profundidad a medida que los encontremos en Rut; creo que van a sacar mucho provecho de este estudio. De hecho, Rut debería estar en la parte superior de nuestra lista de estudios antes de que aborden los relatos del Evangelio del Nuevo Testamento. Les pido de antemano su atención y enfoque; si su mente se distrae por unos pocos minutos, es probable que se pierdan. Este estudio será algo técnico, pero también muy interesante.

Así que hoy, como parte de esta introducción a Rut, quiero tomarme un poco de tiempo y hacer una pausa para reafirmar un principio muy básico de los Ministerios Semilla de Abraham; uno que es central y que está en el corazón del punto de vista de la Clase de la Torá y que también necesita desesperadamente un renacimiento (si no una verdadera revolución) dentro de la Iglesia. Y es que lo que llamamos Antiguo Testamento (entre los hebreos se llama Tanaj) no es ni antiguo (es decir, pasado de moda) ni obsoleto, ni ha sido sustituido de alguna manera por el Nuevo Testamento. Más bien, es tanto la base necesaria y restante para toda la Biblia y la comprensión de la Salvación que se nos ofrece en Cristo, como una losa de concreto y cimientos adheridos a la roca sólida son la base necesaria y esencial para cualquier casa que espera no ser arrastrada ante los primeros signos de una tormenta.

¿Cómo es entonces que el Cuerpo de Cristo, casi universalmente, ha llegado a la conclusión de que el Antiguo Testamento es tan irrelevante para nosotros hoy como un coche de caballos? Es común hoy en día que un Pastor o Sacerdote advierta a su rebaño contra siquiera aventurarse en el Antiguo Testamento, con la advertencia de que podría ser perjudicial para ellos o hacerles cuestionar su fe. O aún más, que el Pacto de Moisés fue destruido y abolido, como si hubiera sido "clavado en la cruz de Cristo". Para un feligrés moderno, esta premisa rara vez se disputa; probablemente parece como si la desaparición del testamento anterior siempre se hubiera entendido como un hecho. Pero como hemos aprendido (especialmente de nuestro estudio del libro de Jueces), es la forma natural de nuestras inclinaciones malignas reemplazar los mandatos de Dios con doctrinas humanas similares que están más en sintonía con nuestras agendas actuales.

En nuestros días nos encontramos retrocediendo, sin darnos cuenta, hacia el viejo enemigo del judeocristianismo: El gnosticismo. El gnosticismo busca humanizar a Dios y al mismo tiempo naturalizar lo místico y lo sobrenatural. El gnosticismo es como un antiguo río subterráneo que a veces sale a la superficie y fluye visiblemente, enfureciendo y redirigiendo el paisaje que

atraviesa. Pero en otras épocas permanece enterrado bajo la superficie, escondiéndose justo fuera de la vista, pasando desapercibido en gran medida excepto para aquellos que saben vigilarlo. El gnosticismo nunca muere; simplemente adopta diferentes formas en diferentes épocas, al igual que el archienemigo de Dios, el mismísimo maestro del engaño, Satanás. Y es que el gnosticismo es una de las herramientas más grandes y eficaces de El Maligno para mantener a la humanidad separada de Dios.

El gnosticismo de hoy en día se llama Teología Liberal, Nueva Era y también recibe otros nombres como Iglesia Emergente, Movimiento Interreligioso o incluso Islam Cristiano. Podría llamarse la versión "Yo estoy bien, tú estás bien" del cristianismo que dice que cualquier significado que le des a las Escrituras es verdad para ti. Al igual que en los días de Pablo, Pedro y Juan, el gnosticismo está empezando a salir de su escondite como respuesta al regreso de Israel a su tierra natal, y a un creciente grupo de creyentes que están desafiando las viejas y cansadas doctrinas de la iglesia hechas por el hombre y más bien están sedientos de la pureza de la Palabra de Dios. Pero los incautos entre los sedientos a menudo beben del amargo ajeno del gnosticismo, que con el tiempo agria nuestras almas, pensando todo el tiempo que parece agua viva refrescante. Es tan atractivo que los creyentes hacen fila en las librerías para tomar un sorbo, y los pastores lo predicán porque es bien recibido. El cristianismo de la Nueva Era hace a la humanidad más similar a nuestros queridos animales, y a Dios más atractivo y a nuestro nivel; y cómo nos encanta esa idea. Dios ya no es El Padre Todopoderoso; es nuestro amable abuelo que mira para otro lado ante nuestras indiscreciones. Yeshúa ya no es nuestro maestro y salvador; es una combinación de buen amigo y poderoso liberador que está aquí para demoler todas las barreras que se interponen en el camino de nuestras esperanzas y sueños personales. Los hombres ya no están hechos a la imagen de Dios; somos simplemente una rama del reino animal que desarrolló pulgares oponibles y un cerebro ligeramente más funcional que todas las otras ramas. Esta filosofía de existencia no es en absoluto nueva; es considerablemente más antigua que el llamado Antiguo Testamento.

He explicado antes que el ciclo más reciente del gnosticismo se puede rastrear a un período conocido entre los eruditos como La Ilustración; un período que nos trajo a filósofos como Hume, Kant y Voltaire. Nacida en el siglo XVIII, la Ilustración buscó liberar a Europa de cualquier sentido de estar atada a una religión onerosa o a un dios intangible. Fue en respuesta a la Ilustración (y en menor grado a la imprenta y la repentina disponibilidad de la Biblia para las masas) que nació la nueva institución de la Teología Sistemática, teóricamente para contrarrestar la Ilustración. La Teología Sistemática es la versión cristiana del Talmud judío, por así decirlo; es un sistema escrito de respuestas y doctrinas hechas por el hombre, creado por nuestras autoridades religiosas aceptadas, reverenciadas, y pensado para dispensar adecuadamente la mente de Dios a sus seguidores. Y aunque la intención pudo haber parecido buena, y aunque se invocaron muchos pasajes de las Escrituras, ha traído mucho dolor, confusión y distorsión de la verdad a los creyentes de todas las ramas del cristianismo. Ha debilitado nuestra fe y obstaculizado nuestro proceso de maduración.

Uno de los principios subyacentes de muchas teologías sistemáticas cristianas es que el Antiguo Testamento ha sido sustituido por el Nuevo. Y como el humanismo secular fue la agenda que la Ilustración trató de llevar a cabo, de una manera extraña el concepto de una Teología Sistemática, sin saberlo, lo ha ayudado mediante la sustitución de la obediencia al Padre con la libertad casi sin restricciones en Jesús. El plan ha sido, como mínimo, un éxito rotundo.

Así que no piensen que la creencia de que el Antiguo Testamento está muerto y desaparecido proviene de tiempos antiguos; de hecho, la noción tiene solo unos 250 años y era desconocida

para nuestros primeros padres de la iglesia.

Hoy en día, en los círculos académicos, hay estudiosos que son considerados los padres fundadores de sus campos de estudio. Son hombres raros que son más que pioneros; tienen el don de poder ver cosas que otros hombres pasaron por alto. Tienen la capacidad de enfrentar un asunto con un enfoque completamente nuevo. En los escritos cristianos, hay estudiosos cuyas obras forman la base para el trabajo de otros que los siguen. Los comentarios, en particular, dependen de las obras anteriores de estos estudiosos pioneros como puntos de referencia, y así las obras destacadas de estos hombres raros se han convertido en material de referencia.

La gran mayoría de las obras que leen hoy los laicos y profesores cristianos fueron creadas por académicos modernos que tomaron como punto de referencia a estos eruditos pioneros. Así que, como última ofrenda antes de que volvamos al camino de Rut tras nuestro breve desvío de hoy, me gustaría citarles el Prefacio del Comentario al Antiguo Testamento escrito por los célebres eruditos C.F. Keil y F. Delitzsch. Prácticamente todos los comentarios cristianos del siglo pasado se basan en cierta medida en esta obra. Keil y Delitzsch eran alemanes, eruditos cristianos pioneros que escribieron a principios y mediados del siglo XIX.

Este es el prefacio, palabra por palabra, de su obra fundamental, el Comentario al Antiguo Testamento. Preste mucha atención a lo que nos explican, y espero que se lo tome a pecho y nunca lo olvide. Tenga en cuenta que esto fue escrito hace más de 150 años; antes de que Israel regresara a su patria ancestral y antes de que esta nueva marca de un cristianismo estadounidense orientado a sí mismo se hiciera popular.

"El Antiguo Testamento es la base del Nuevo. Dios, que en diversas ocasiones y de diversas maneras habló a los padres por medio de los profetas, nos ha hablado por medio de su Hijo unigénito". La Iglesia de Cristo está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. Porque Cristo no vino a destruir la ley ni los profetas, sino a darles cumplimiento. Así como dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí", así también, poco antes de su ascensión, abrió el entendimiento de sus discípulos para que comprendieran las Escrituras, y comenzando por Moisés y todos los profetas, les expuso en todas las Escrituras lo que se refería a sí mismo. Con firme fe en la verdad de este testimonio de nuestro Señor, los padres y maestros de la Iglesia en todas las épocas han estudiado las Escrituras del Antiguo Testamento, y han expuesto las revelaciones de Dios bajo la Antigua Alianza en obras eruditas y edificantes, desplegando a la comunidad cristiana las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios que contienen, e imprimiéndolas en el corazón, para doctrina, para reprensión, para mejora, para instrucción en la justicia. Estaba reservado al deísmo, al naturalismo y al racionalismo, que llegaron a ser tan predominantes en el último cuarto del siglo XVIII, ser los primeros en socavar la creencia en la inspiración de la primera alianza, y ahogar cada vez más este pozo de verdad salvadora; de modo que en la actualidad la depreciación de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento se ha convertido en una práctica común.

La ignorancia de las Escrituras del Antiguo Testamento está tan extendida como la ignorancia de lo que realmente contienen. Al mismo tiempo, se ha hecho mucho durante los últimos treinta años por parte de los creyentes en la revelación divina, para lograr una justa apreciación y una correcta comprensión de las Escrituras del Antiguo Testamento. Que el Señor conceda su bendición sobre nuestros trabajos, y asista con su propio Espíritu y poder a una obra destinada a promover el conocimiento de su santa Palabra." C. F. Keil

Hace poco más de 150 años, Keil y Delitzsch fueron testigos de ese momento en la historia en que la iglesia institucional partió la Biblia por la mitad y desechó la primera parte. Lo documentaron, lucharon contra ello, y aunque todavía están entre los estudiosos cristianos más estimados y estudiados hasta el día de hoy, sus advertencias han sido en su mayoría ignoradas, y la ahora casi ciega y sorda Iglesia institucional de Jesucristo sigue adelante convencida de que finalmente están completamente emancipados para vivir la vida que elijan sin temor a consecuencias de nuestro temible Dios. Aquellos que recientemente han retomado la buena lucha para redescubrir la parte formativa de nuestra Biblia y para explorar nuevamente sus verdades, que no se encuentran en ningún otro lugar de la Palabra de Dios, se ven obligados a soportar las burlas y acusaciones de estos ciegos consejeros espirituales que lideran nuestras mayores organizaciones cristianas; dicen que somos meros cultos que desean minimizar a Yeshúa, o llevar a las personas al judaísmo rabínico, o incluso separarnos completamente de Él cuando en realidad lo contrario es la verdad. Estas mismas acusaciones se lanzaron contra los puritanos y peregrinos que huyeron del cristianismo europeo, cada vez más secular y distorsionado, en busca de un nuevo comienzo en el Nuevo Mundo al otro lado del Atlántico.

Pero esto no debería sorprendernos. En muchos sentidos, sigue el mismo patrón que observamos en la enseñanza exegética moderna estándar del Nuevo Testamento, que depende tanto del Sermón del Monte del Mesías, tal como se registra en el Libro de Mateo. (Y así, cuando completemos Rut, comenzaremos inmediatamente a estudiar ese Evangelio). Porque en el centro de la enseñanza de Cristo hay una ADVERTENCIA CLAVE para todos los que lo llaman Señor y estudian sus palabras; el propósito de esta advertencia era crear un contexto inmutable y un conjunto de límites intransigentes para comprender y aplicar la enseñanza del Mesías. No fue una declaración impulsiva pronunciada en la pasión de una oratoria sincera, sino una necesaria que, porque Él era Dios, previó que desempeñaría un papel importante en la eventual apostasía de Sus seguidores si no se atendía. Y en medio de esa apostasía que ciertamente vendría, con el tiempo estas preciosas palabras serían redescubiertas y tomadas en serio por un remanente como la chispa para reavivar un nuevo amor por la Palabra de Dios y los caminos de Dios.

Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde se apartará de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder. 19 Así que quien desobedezca la menor de estas mitzvot y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien las obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Hablemos ahora del libro de Rut, y comenzaré diciéndote que, para ser un libro corto de solo cuatro capítulos, tiene una estructura, un tema y una teología increíblemente complejos que desafían soluciones simplistas. No hay una expresión monocromática de su propósito que esté ordenadamente contenida en sus pasajes; de hecho, después de siglos de estudiar este libro, gran parte de la academia se siente tan desconcertada por él que la mayoría ha evitado hacer comentarios al respecto. Tomará algo de tiempo explicar qué lo hace tan complejo (e intentaré hacerlo), pero por otro lado, puedo decirte en pocas palabras por qué los eruditos cristianos prácticamente evitan este pequeño libro: no hay manera de entenderlo si uno sabe poco o nada sobre la cultura o las tradiciones hebreas antiguas, o si no se conoce la Torá, o si se busca entender la historia de Rut en términos modernos gentiles utilizando el pensamiento occidental.

Antes de adentrarnos en las complejidades, quitemos de en medio lo básico. Rut está en

hebreo rut o reut y significa amistad, o hacerse amigo y encaja muy bien con el tono de la historia. Se discute mucho sobre cuándo se escribió Rut, pero prácticamente no se discute sobre el período de tiempo en el que se dice que transcurre la historia: la época de los Jueces. Un buen marcador temporal es que se nos dice que Elimelec, suegro de Rut, abandonó su hogar en la orilla occidental del Jordán para vivir en Moab porque había hambruna en Canaán. Leemos en Jueces 6:3-4 acerca de una grave escasez de alimentos causada por los madianitas que vinieron y robaron el suministro de alimentos de Israel y destruyeron lo que no pudieron llevarse. Estas incursiones ocurrieron durante varios años seguidos y el efecto fue bastante generalizado. Por lo tanto, hay buenas razones para pensar que los acontecimientos de la narración de Rut ocurrieron alrededor de la época en que Gedeón estaba juzgando.

Solemos pensar que una hambruna está relacionada con el clima o una peste, pero en realidad puede ser un desastre provocado por el hombre y causado por la guerra. Lo vemos una y otra vez en nuestra época en varios lugares de África, donde una tribu dominante dirigida por un cruel señor de la guerra intenta acabar con su oponente destruyendo su ganado y sus cosechas, e incluso bloqueando cualquier ayuda alimentaria. O, como es más común hoy en día, cuando una tribu islámica intenta destruir a una tribu cristiana matándola de hambre. Esto es, por definición, una hambruna. Dado que no hay constancia (bíblica o de otro tipo) de una hambruna regional en Canaán relacionada con el clima o la peste durante la época de los Jueces, es muy probable que Elimelec trasladara a su familia a Moav para escapar de la continua escasez de alimentos causada por los merodeadores madianitas y sus socios en el crimen, Amalec.

En cuanto a CUÁNDO fue escrito, el primer versículo nos ayuda a saber que fue escrito ciertamente DESPUÉS del período en que los Shofetim juzgaban a Israel, ya que claramente se remonta a esa época. Eso lo sitúa en la época del rey Saúl o más tarde. Además, da la genealogía del rey David, por lo que tuvo que ser escrito como muy pronto en la época del rey David. No se menciona a Salomón ni su genealogía, por lo que algunos se detienen ahí y dicen que es evidente que fue escrito durante el reinado de David. Pero el hecho de que no se mencione el nombre de Salomón no prueba la fecha de su autoría.

Otros proponen que fue escrito después del regreso de los judíos de su exilio en Babilonia, y que el propósito del libro era restablecer el derecho de la línea de David para asumir nuevamente el trono de Israel (del cual la mayoría que quedó pertenecía a la tribu de Judá). Los críticos literarios modernos utilizan un método diferente de datación y examinan estilos de escritura y el uso de ciertas frases e incluso expresiones culturales para determinar una fecha. Su principal argumento gira en torno a si el estilo literario de Rut utiliza lo que ellos llaman Hebreo Bíblico Clásico o Hebreo Bíblico Tardío. Ciertamente no vamos a profundizar en eso, pero no está de más entender el debate, ya que hay validez en su razonamiento.

La realidad es que el idioma cambia con el tiempo. El inglés no era un idioma identificable hasta aproximadamente el siglo 1,300s Antes de Cristo. Pero si intentaras leerlo en esa forma antigua, aunque probablemente lo reconocerías como algo similar al inglés, muchas de las palabras no serían conocidas para nosotros y las oraciones tendrían poco sentido. Incluso muchas de las letras del alfabeto en el inglés temprano serían desconocidas para nosotros. Para la época de la Biblia King James el idioma inglés había evolucionado hacia una forma más cercana al inglés moderno, pero incluso el estilo de inglés del King James puede ser un desafío para nosotros en el siglo XXI. Además, las expresiones y dichos de una era temprana del inglés desaparecen para ser reemplazados por otros posteriores; y luego esos posteriores se modifican o toman un significado diferente a medida que pasa el tiempo. Esto sucede con todos los idiomas hablados y escritos, incluido el hebreo.

El hebreo bíblico es sustancialmente diferente del hebreo conversacional moderno; no tanto como para que no pudiera llevarse a cabo una comunicación entre un judío antiguo y uno moderno, pero sería como si un americano moderno intentara comunicarse con alguien que solo habla inglés del siglo XVI de la versión King James en inglés; la comprensión sería sustancialmente limitada. Los eruditos bíblicos actuales han identificado muchas frases y palabras que se usaron en algún momento de la historia de Israel, pero que cayeron en desuso después; o, por el contrario, frases que se usaron más tarde en la historia de Israel que no existían en tiempos anteriores (al menos según ellos). Al buscar estas palabras y frases, se puede datar en cierta medida cuándo escribió el autor la pieza.

Otra forma de datar un libro de la Biblia es buscar ciertas expresiones que provienen de la influencia de idiomas similares que se incorporaron al vocabulario hebreo. Los eruditos bíblicos de hoy hablan sobre arameísmos (términos del idioma arameo) que se encuentran en el Antiguo Testamento, y, de hecho, no hay duda de su existencia. Cuando pensamos en el arameo, tendemos a recordar que Jesús pronunció una de sus frases más famosas mientras colgaba en la cruz: "Eli, Eli, lemana shabakthani", que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Así que los eruditos cristianos no lingüistas han dado por sentado que el arameo fue un idioma que evolucionó más tarde. Pero en realidad, el arameo puede datarse al menos hasta alrededor de 1400 antes de Cristo, la primera parte del período de los Jueces (y había varios dialectos arameos). Así que identificar un arameísmo en el libro de Rut no ayuda mucho. De hecho, el nombre Eli-melec (el suegro de Rut) probablemente sea una forma aramea.

No solo eso, sino que encontramos evidencia tanto de hebreo clásico como de hebreo tardío en el libro de Rut. En resumen: probablemente fue escrito en algún momento después del rey Salomón, pero mucho antes del exilio de los judíos a Babilonia, un rango de alrededor de 300 años.

Algunos de ustedes pueden haber notado que Rut no está en el mismo lugar en nuestras Biblias CJB como lo está en otras versiones de la Biblia. En la CJB lo encontramos justo después de El Cantar de los Cantares y justo antes de Lamentaciones. Pero en la mayoría de las Biblias protestantes, sigue inmediatamente al libro de Jueces; ¿qué pasa?

La respuesta es que la ubicación del libro de Rut se puede usar como una forma muy rápida de determinar si tu Biblia ha sido traducida de textos hebreos tempranos o de las Biblias griega o latina; o en términos más técnicos, del Tanaj o de la Septuaginta. La Biblia hebrea coloca a Rut entre la última de las 3 divisiones que los hebreos asignan al Tanaj, los Ketuvim.

La Septuaginta coloca a Rut inmediatamente después del libro de Jueces. Si tu Biblia tiene a Rut justo después de Jueces, tu Antiguo Testamento fue traducido del griego o del latín y no del hebreo. Déjame ser muy claro: la ubicación de Rut no hace que tu Biblia sea buena o mala, superior o inferior. Pero puede explicar por qué puede sonar un poco diferente, especialmente de las que se han traducido del hebreo.

Los sabios hebreos dividieron el Tanaj en 3 partes: la Torá, los Nevi'im y los Ketuvim (la Ley, los Profetas y los Escritos), con Rut como parte de los Escritos. Pero en épocas posteriores los hebreos también agruparon ciertos libros con fines litúrgicos, es decir, para utilizarlos en el culto de la sinagoga. Así, se reunió un grupo de 5 libros llamados las Megillot (Megillot significa rollos) y que consisten (en orden) en el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. Dependiendo de la ocasión, uno de estos libros se lee en el servicio de la

Sinagoga; por ejemplo, el libro de Rut se lee durante Shavuot (Pentecostés), mientras que Ester se lee en Purim.

Hasta aquí lo que hemos aprendido hoy sobre el libro de Rut: fue escrito entre el 900 y el 600 a.C., la historia se sitúa en la época de los jueces (probablemente el juez Gedeón), el libro se encuentra en tu Biblia dependiendo de si la tuya está traducida del griego o del hebreo, el suegro de Rut, Elimelec, es al menos parcialmente un nombre arameo, y Rut significa amistad.

Rut no era hebrea; era moabita, gentil. Mo'av era hijo de Lot (o más correctamente según nuestro pensamiento moderno, nieto) nacido de la hija de Lot y fundó el territorio llamado con su nombre. La genealogía de Rut se remonta a través de Lot hasta el hermano de Abraham, Harán (Harán era el padre de Lot). Así que es bastante interesante que Rut sea una de los dos gentiles que tienen un libro de la Biblia que llevan su nombre, el otro es Job. El hecho de que fuera gentil y mujer es aún más fascinante. La única otra mujer que tuvo un libro en la Biblia con su nombre fue Ester; pero Rut y Ester tienen algunos contrastes muy interesantes que vale la pena señalar. De hecho, una de las muchas complejidades que forma el libro de Rut (además de su condición de gentil) es que se trata de un libro de contrastes (y hablaremos de ellos cuando corresponda).

Comparemos a Rut y Ester: Rut era gentil, Ester era hebrea. Rut era una gentil que vivía entre los judíos, y Ester era una judía que vivía entre los gentiles. Rut era hija de una nación extranjera y fue llevada a la Tierra Prometida, Ester era hija de la Tierra Prometida pero fue llevada a una nación extranjera. Rut eventualmente se casó con un judío, mientras que Ester eventualmente se casó con un gentil. El nombre de Dios se menciona varias veces en el libro de Rut, la gentil, pero no se menciona ni una sola vez en el libro de Ester, la judía. Sin embargo, en ambos casos, las mujeres se caracterizan por tener una gran fe y son grandemente bendecidas por el Dios de Israel, y ambas juegan papeles cruciales en la historia de la salvación de Israel. Así, otra de las grandes complejidades del libro de Rut es que demuestra esta misteriosa relación de Israel con los gentiles que confían en Yehoveh; una relación que San Pablo hizo su mejor esfuerzo por explicar, pero para la cual realmente no hay palabras suficientes para describirla. Irónicamente, es una relación que tanto Israel hebreo como los cristianos gentiles han tratado de romper, pero nunca pueden hacerlo del todo, y eso se debe a que es más espiritual que física en su naturaleza. Un hombre me dijo no hace mucho: "No sé muy bien cómo entenderlo, pero me parece que los cristianos están a una pulgada de ser judíos, y los judíos están a una pulgada de ser cristianos". No estoy seguro de que Pablo pudiera haber sido más elocuente. Y así, del mismo modo que Rut y Ester eran opuestos exactos, en un sentido más profundo estaban a una pulgada de ser idénticas.

Así como hay un gran contraste entre Rut y Ester, también hay un gran contraste entre el libro de Rut y el libro de Jueces. Aunque ocurren al mismo tiempo y bajo las mismas circunstancias, la historia de Rut es un relato agradable de bondad, amistad, amor fraternal, amabilidad, esperanza y una mayor pureza en la adoración del Dios de Israel. Por otro lado, el libro de Jueces narra la maldad, la rebelión, la oscuridad, la infidelidad, el hermano que se vuelve contra el hermano y la apostasía del Dios de Israel. Así que lo que veremos es que (como en todos los tiempos) incluso si todo el pueblo de Dios parece estar completamente fuera de armonía con Él, siempre habrá un remanente que busca permanecer obediente y que está abierto al movimiento de Su Espíritu sobre ellos. Incluso en los tiempos más oscuros habrá pequeños enclaves de luz divina. Así, el libro de Rut nos da una idea del principio de que, con Dios, nunca está todo perdido y que la esperanza permanece incluso cuando parece que no podría ser posible.

Una buena pregunta en este momento sería: ¿cuál es el propósito del libro de Rut? ¿Qué intentó probar o demostrar el autor humano bajo la inspiración de Dios? Nuevamente, es complejo; y tanto que hay una amplia gama de opiniones incluso sobre algo tan aparentemente simple como el propósito detrás del libro de Rut. Pero como podríamos debatirlo indefinidamente (como ha sido el caso entre los eruditos), prefiero simplemente compartir con ustedes en forma resumida los 6 propósitos más probables que generalmente se aceptan. Permítanme decir que la mente erudita suele decir que debemos elegir entre estos el único mejor propósito para el libro; pero yo les digo que tal rigidez no es en absoluto necesaria. Más bien, puede haber, y en mi opinión hay, varios propósitos legítimos para el libro de Rut.

1. Proporcionar un vínculo genealógico entre la tribu de Judá y David, para continuar la línea mesiánica, ya que no se da una genealogía de David en el Libro de 1 Samuel.
2. Mostrar que había fe y obediencia incluso en ese terrible tiempo de apostasía (el tiempo de los Jueces), y así Dios aún mantenía un remanente para trabajar a través de él.
3. Ilustrar el concepto del Redentor Pariente en acción.
4. Mostrar que la gracia de Dios no se limitaba a los hebreos, sino que también podía extenderse a los gentiles, cumpliendo así la promesa a Abraham de que su familia bendeciría al mundo entero.
5. Establecer la superioridad de la Casa de David como sucesor permanente de la Casa de Saúl, y así defender las reclamaciones de David al trono de Israel sobre las reclamaciones de ishboeth (hijo de Saúl). Es muy probable que esto fuera lo principal en la mente del escritor, incluso si no podía prever la conexión con el futuro Mesías. Después de que el rey Saúl fue asesinado en batalla y su cuerpo colgado en los muros de Beit-Seán, David no se convirtió inmediatamente en rey de todo Israel; al principio, solo fue gobernante sobre Judá. ishboeth gobernó sobre las 10 tribus del norte y el territorio que en ese momento se llamaba Efraín. Así, a los ojos del escritor, el libro de Rut es una especie de apéndice al libro de los Jueces (así como los últimos 5 capítulos del libro de los Jueces son llamados por los eruditos los apéndices). El problema que el escritor estaba enfrentando era que esencialmente el libro de los Jueces trata sobre la canaanización de Israel. Es decir, a través del sincretismo, las tribus de Israel absorbieron y fusionaron la cultura y religión de Canaán en la suya hasta que fue una mezcla ilícita e impura, inadecuada para el pueblo de Dios. El libro de Rut está para demostrar que los antepasados de David eran piadosos y más puros, y no formaban parte de esa mezcla impura.
6. Este es el punto de partida y de llegada de la mayoría de los comentaristas cristianos modernos: el libro de Rut debía mostrar que el pariente redentor (Booz) era un tipo del Mesías.

Creo que cerraremos aquí por hoy y retomaremos la semana que viene.